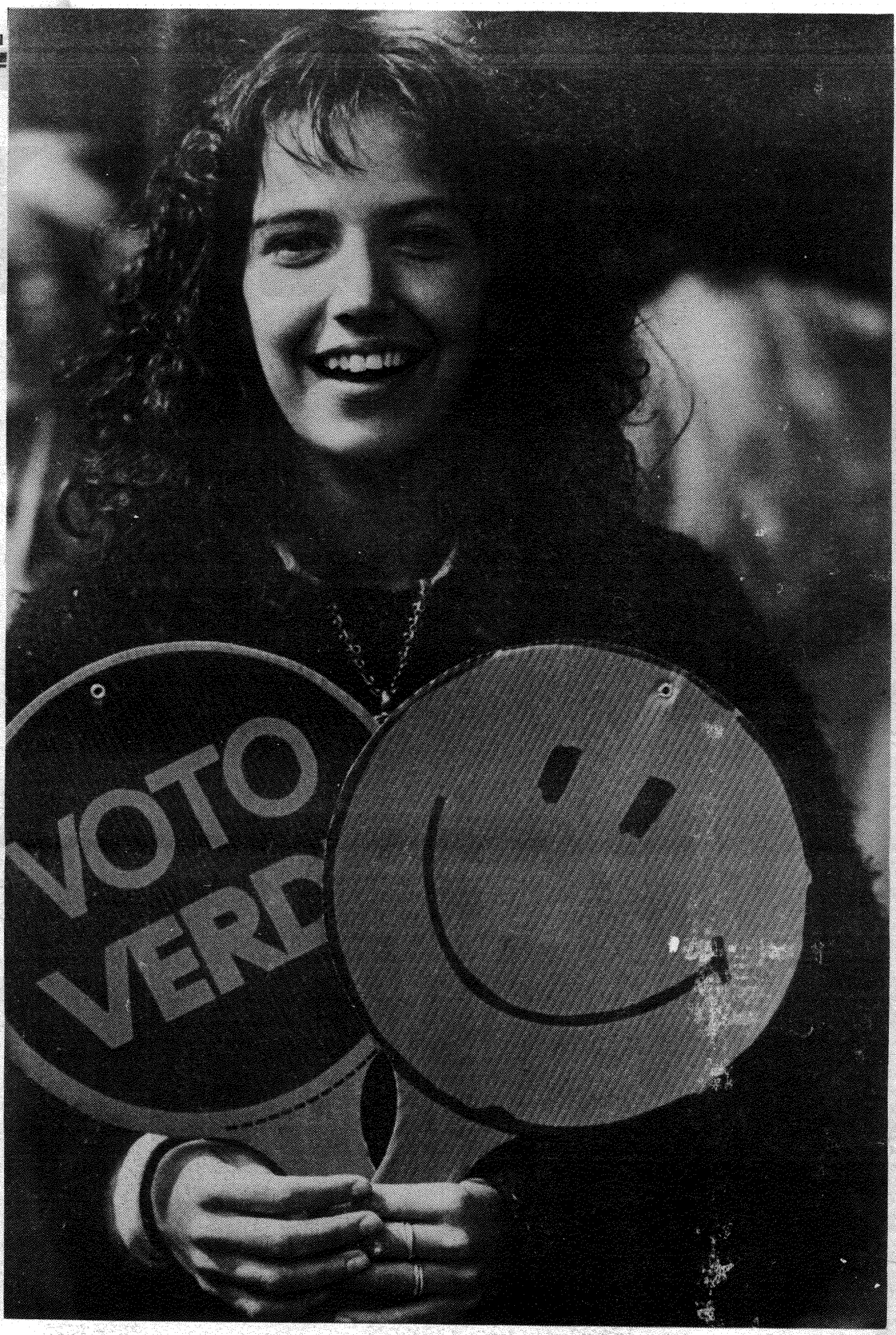
EL VOTO VERDE Y CLARO del 16



JORGE AMEAL

El peso de la palabra referéndum en el lenguaje cotidiano de los uruguayos, durante el último mes, batiría récord mundiales. Nadie, ni aun proponiéndoselo, puede en este país permanecer ajeno a esa palabra y al hecho que ella alude. Durante doce años que conmovieron al país hasta sus entrañas, los uruguayos aprendimos que el destino no nos era tan ajeno como les había sido a los griegos. Aprendimos que el destino lo hacemos nosotros con la fuerza de nuestro deseo apoyado en la fe, el valor, la esperanza, la ambición profunda de autenticidad. Como dice Matilde, con su aire calmo, en la necesidad irrenunciable de que todos podamos, finalmente, mirarnos a los ojos.

Para no escapar a la estadística, en estas páginas los uruguayos también hablan del referé

EL FIN DE UN LARGO VIAJE HACIA EL DIA

María Esther Gilio

"Caos"

Caos; eso es lo que quieren los del voto verde. Caos, retroceso. Quieren ir para atrás. ¿Para qué? Para revolver la mier..., la inmundicia. Hay que mirar al frente. Empezar a caminar hacia un futuro de progreso y de riqueza. Basta de perder tiempo con fantasías que a nada conducen. Y recuerde esto: a quienes los hombres no juzguen, Dios juzgará.

—Sí, pero cuánto va a demorar.

—¿Qué importa lo que demore? ¿Ve? Es lo que digo. Todo esto suena mucho más a venganza que a justicia.

—Había olvidado preguntarle algunos datos personales.

—El único dato que importa es que soy adventista. El resto es pura contingencia.

Así dijo la adventista de ojos apasionados y voz enérgica, adelantándose hacia la caja del banco con sus recibos y su dinero en la mano. Ella avanzó, y un señor gordo, en los tempranos cincuenta, que la seguía en la cola, tomó su lugar frente al

PAPA NO VOTA VERDE
PAPA NO VOTA VERDE
PAPA NO VOTA VERDE

EL VOTO VERDE Y CLARO del 16

JORGE AMEAL

JORGE AMEAL

con un uruguayo que vota verde y que pertenece a una familia que, en su totalidad, vota verde. ¿Qué pensás tú?

—Yo te diría una frase que oí hace unos días y me pareció muy acertada: "La razón está de parte del voto amarillo, pero la verdad está de parte del voto verde".

—*¿Por qué la razón del amarillo?*

—Porque lo razonable es, seguramente, tratar de mantener este equilibrio que siempre parece estar a un paso de romperse. No me refiero sólo al Uruguay sino a todos los países de la región. Tampoco quiero decir que votar una cosa u otra pueda ser decisivo en este aspecto. Sin embargo creo que la verdad –quiero decir la ética, el deber– está del lado del voto verde.

—*Estamos acostumbrados a aceptar sin examen que la verdad y la justicia son cosas necesarias. Y allí tenemos un montón de gente no siempre deshonesta, que nos dice: "Olvidar la verdad, olvidar la justicia, dar vuelta la página". Tú, que estudiás Filosofía, ¿qué decís?*

—Que no creo que la paz sea posible de esa manera. Yo creo que no se puede vivir sin ética, fuera de la ética. No se puede vivir sin justicia, sin el deber ser. Uno tiene que vivir de acuerdo con lo que debe hacer. Y tiene que vivir éticamente, porque una vida sin dignidad no vale la pena ser vivida.

¡Si Artigas los viera!

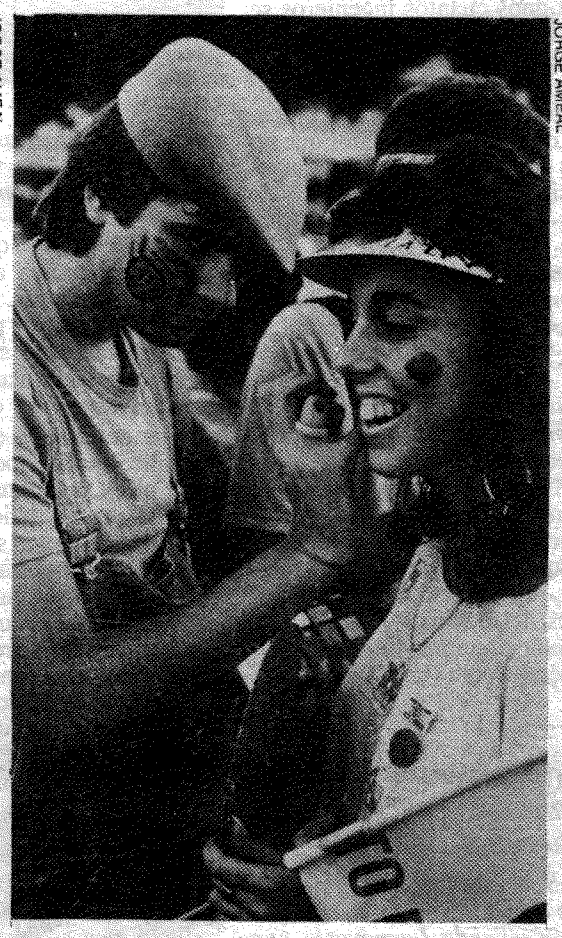
Sala de maternidad de un hospital montevideano. Doy vueltas y consigo entrar sin permiso. Me echan. Hablo con la autoridad y consigo entrar con permiso pero, eso sí, debo simular que no tengo permiso. Simulo no tenerlo. Vuelven a echarme. Insisto con el que me dio permiso bajo nueva promesa de decir que no lo tengo. Me vuelven a dar permiso. Vuelven a echarme. Desisto. Me voy cabizbaja y, en lugar de entrevistar a madres jóvenes, entrevisto a una señora mayor que viene entrando. La señora vota verde. No entiende nada de política, dice que está cansada de las mentiras.

—Siempre me mintieron. Usted dirá que exagero. Me mintieron desde chica. Me mintieron mis padres, que no eran mis padres. Me mintió mi marido, que salía del trabajo a las cinco y decía que salía a las nueve, porque tenía otra. Me mintió una constructora a la que pagué miles para tener mi casita y desapareció con la plata. De mentiras estoy hasta acá. Ya no aguanto mentiras de nadie. Fui maestra. En mi clase lo único que no perdonaba era la mentira. Y los niños lo sabían. ¿Cómo puedo aguantar ahora que estos desgraciados no tengan el valor de responsabilizarse de lo que hicieron? Ellos dicen que actuaron bien. Tan bien no habrá sido desde el momento que quieren esconderlo. Venga conmigo así conoce a mi nieta.

Entramos del brazo. Así de fácil. Las madres me miraron, y me conocían. Eran alrededor de diez. Muchas con un pecho al aire casi siempre más grande que la cabeza del bebé. En la sala esta vez no había ninguna enfermera. Sólo diez jóvenes con sus recién nacidos. Pregunté en voz alta quiénes votaban y por qué votaban. Ninguna respondió. Fue necesario acercarme y preguntar a una por una. Siete respondieron verde, una amarillo. Dos dijeron, palabras más o menos, que no sabían. Que no les interesaba. Que lo único que les interesaba era que su situación mejorara. Que apenas podían mantenerse, que no entendían nada de política y eso del referéndum no sabían para qué servía.

—Lo que pasa que no ven la relación que hay entre todas las cosas que pasan en un país –*dijo una morenita de veintidós o veintitrés años, que peleaba con el hijo para que se prendiera*–. Si no ven que todo está relacionado nunca vamos a poder salir. Fue malo, lo que hicieron los milicos. Fue espantoso. Uno se pregunta si estaban locos. Yo escucho contar y me pregunto si eran uruguayos. Sin embargo para mí eso no fue lo peor. Lo peor es que lo hicieron así, obedeciendo a los norteamericanos. Ellos mandaron y éstos obedecieron. Me acuerdo que cuando yo era chica y nos peleábamos, y alguna gurisa decía, "chorra" o "mentirosa" o "traidora", la otra contestaba: "la que lo dice lo es". Los americanos pasan viendo a los soviéticos o a los cubanos atrás de cualquier movimiento progresita en Latinoamérica. Yo digo: "el que lo dice lo es". Ellos están tan acostumbrados a meterse en todo, que piensan que los demás hacen lo mismo y siempre andan diciendo que Cuba está atrás de esto y de lo otro. Nadie tiene que empujarnos para que nosotros, los pobres, tratemos de pelear por lo que nos corresponde. A los americanos no

JORGE AMEAL



JORGE AMEAL

les importa que nosotros seamos cada vez más pobres, si ellos consiguen ser cada vez más ricos. Y si para eso tienen que comprar a los milicos, los compran. Al fin y al cabo no son tan caros –*dijo, y nos miró a todas una por una, con aire desafiante.*

Una de las que había dicho que no votaba respondió con rabia que los militares no se vendían. A lo que la morenita contestó que ella no estaba hablando de dinero.

—*¿Y de qué, entonces?*

—¿Ustedes vieron esos obreros que se hacen amigos del patrón y dan la espalda a sus compañeros? Estos son iguales. Les gusta ser amigos de los del Norte y darnos la espalda. Me gustaría que Artigas viniese y los viera.

Por un rato reinó el silencio. Finalmente una abuela abrió un paquetón de magdalenas y comenzó a pasar por las camas.

—Parece que tenés pasta de diputada –*dijo cuando llegó a la morenita.*

—Sí, pero primero tengo que terminar el liceo –*respondió ella con naturalidad.*

¿Perdonar qué?

Entro a la peluquería, modesta peluquería en la calle San Martín y pido permiso para hacer unas entrevistas.

—A las clientas, no tengo inconveniente, a la empleada no –*dijo la dueña.*

Comienzo a conversar con las clientas. Una vota amarillo, la otra verde y la tercera dice que no sabe. Busco que dialoguen entre ellas, pero se resisten. La que vota verde quiere la verdad, la que vota amarillo quiere vivir tranquila, y la que no sabe, no sabe. Resolverá en el cuarto secreto. El diálogo tedioso y sin sorpresas decae rápidamente. Hasta que de pronto se produce el milagro.

—El que no sabe perdonar no merece vivir –*dijo sin agresividad la que votaba amarillo.*

—¿Perdonar qué? –*dijo la empleada, a quien tenía prohibido preguntar*–. Tenemos que saber qué hicieron para saber qué perdonaremos.

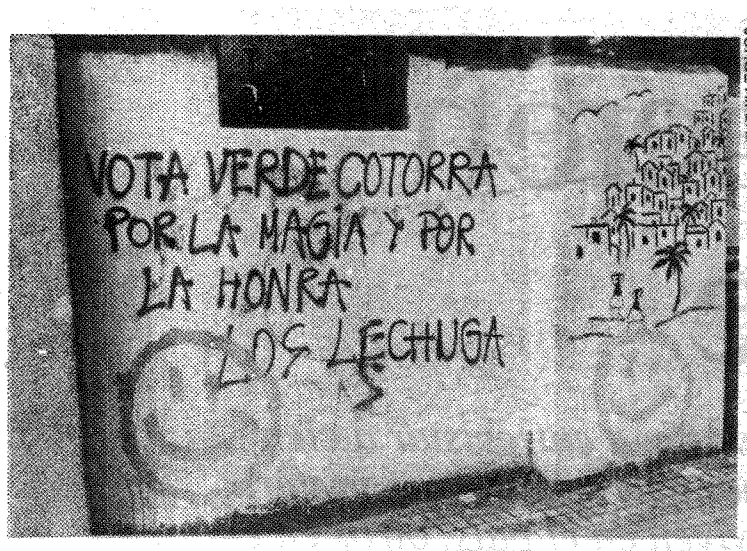
La patrona volvió la cabeza. Pero ya yo cruzaba la puerta hacia la calle.

No hay salud si no se llega hasta el fin

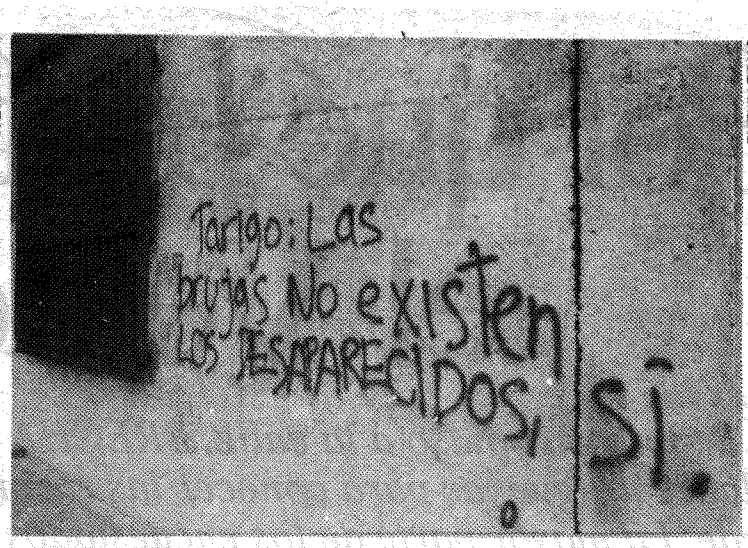
Una psicóloga joven dice:

—A veces siento miedo, pero trato de superarlo y seguir adelante. ¿Es que se puede vivir con miedo? No se puede. Los que tratan de meternos el miedo son Tarigo y Medina. A veces lo consiguen. Cuando me siento así, temiendo por el futuro, trato de reflexionar. Pienso en aquella vez del plebiscito y en todo lo que vino luego. Si hubiéramos tenido miedo estaríamos aún bajo la dictadura. Tarigo, Batlle y Sanguinetti tratan de meternos miedo, haciéndonos creer que si hacemos algo enojoso para los

JORGE AMEAL



JORGE AMEAL



JORGE AMEAL

JORGE AMEAL

Casamiento del Uruguay con la justicia, celebrado en la feria de Villa Biarritz el sábado 8 de abril y organizado por la comisión pro referéndum Punta Carretas-Trouville y la Red de Teatro Barrial.

militares, estos pueden volver a tomar el poder. Me pregunto si ellos, Tarigo, Batlle y etcétera, nunca se plantearon que pueden llegar a ser jefes supremos de las Fuerzas Armadas individuos que han matado y torturado.

Quieren bajar la edad penal para que sea posible encerrar a menores de dieciséis años, cuya única oportunidad en este mundo fue vivir en un cantegril y pasar hambre. Que ni mencionen la igualdad porque la igualdad en este país está lejos de existir. Alcanza con pensar que a un ser humano, que aún está pisando la infancia, se lo encarcela por hacer lo único que pudo aprender en un mundo que siempre estuvo cerrado para él, mientras a un adulto, que lleva sobre sus espaldas el honroso mandato de defender nuestras fronteras y velar por la soberanía se le deja libre, y con todos los poderes intactos, aun habiendo violado, matado y torturado. Esta comparación nos muestra la verdad: no existe igualdad. Si uno es nadie lo aplastan, si es general, aquí no ha pasado nada. Debemos tener clara una cosa: toda la inmoralidad que hay detrás de la conducta de las Fuerzas Armadas no es algo que quede aislado, encapsulado. Es algo que va marcando las conductas de todos, la suya, la mía, la de los enfermos que se llevan sábanas y comida que pertenecen a los enfermos, la de los empleados que firman a la entrada y vuelven a sus casas a descansar. El pasado no pesa, no se borra, porque nosotros lo decretemos. ¿Por qué siempre la psicología trata de retroceder, de ir para atrás? Porque ahí, en el pasado, está el núcleo traumático, con toda su vigencia, inficionando todos, todos los actos. Y no podremos escapar a su contaminación e influencia si no tratamos de ocultarlo, de taparlo con un manto de olvido. Hay que abrir, profundizar, limpiar, analizar, si queremos acabar con él definitivamente. ●

JORGE AMEAL

JORGE AMEAL

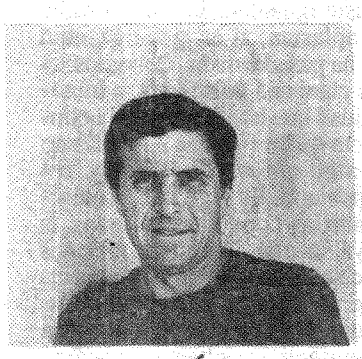
JORGE AMEAL

JORGE AMEAL

JORGE AMEAL

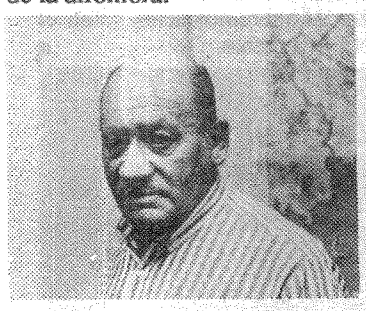
Por qué prefieren el Verde

Después de tomar el pulso a la calle, BRECHA se fue a entrevistar a cien personalidades uruguayas para conocer las razones que les hicieron preferir el voto verde. La mayor parte de los encuestados viven en el país, otros en el exterior –Argentina, España, Francia, Italia–; todos hicieron el esfuerzo de sintetizar su pensamiento en pocas líneas. Dijeron que votan verde porque...



OSCAR TABÁREZ
Director Técnico de la selección uruguaya

Todos los bienintencionados que votaremos el 16 de abril –creo que la mayoría lo es– queremos paz. Pero los que votaremos verde pretendemos una paz que sea una reivindicación de la democracia plena. Los demás, los que no son bienintencionados, quieren esconder basura debajo de la alfombra.



WALTER MALAN
Coronel de la Fuerza Aérea en situación de reforma

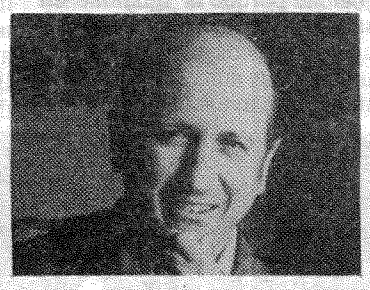
La ley de Caducidad no sirvió para que los nobles fines pomposamente enunciados en su exposición de motivos. Porque, además, de los cuatro artículos en cuestión, tres de ellos nunca se cumplieron. El reencuentro de los uruguayos no puede lograrse por decretazos, sino en base a la justicia. Y justicia con dignidad.

ENZO FRANCESCOLI
Futbolista

Pienso que la justicia en el Uruguay existió siempre para todos y creo que es imprescindible que la gente que ha cometido delitos sea juzgada por la justicia. Mucho más hoy, que el país ha vuelto a la democracia. (Vía telefónica, desde Francia.)

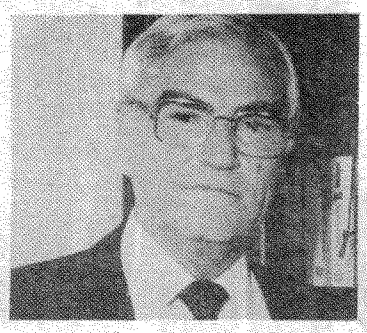
CHINA ZORRILLA
Primera actriz de la Comedia Nacional

Si no ganara el voto verde habría una sensación de tarea no cumplida por esta democracia. El deseo de que las penas impunes no queden flotando en el aire no se basa en la venganza sino en la justicia.



GERÓNIMO CARDOZO
Capitán de la Fuerza Aérea en situación de reforma

Dentro de un sistema democrático no puede haber diferencias en la consideración de los ciudadanos. La integración de las FFAA al esfuerzo colectivo de la sociedad para salir de la crisis que nos agobia impone un trato igualitario ante la ley.



OSCAR LEBEL
Capitán de navío en situación de reforma

Para que se ponga en claro, si se ajustan a verdad o son calumnias dos hechos: uno, el informe del coronel Lence que, ordenado por el ministro Manini, señala al inspector Campos Hermida casi por debajo de la condición humana; otro, la denuncia del senador Batlle que ubicó al teniente coronel Nino Gavazzo como partícipe y ejecutor de operativos conjuntos de las fuerzas represoras uruguayo-argentinas en una simulación de ataque guerrillero.

JUAN CARLOS ONETTI
Escritor.

Yo nunca podría votar a favor de una ley por la que el Estado renuncia a ejercer sus derechos políticos. Por otra parte qué confianza, qué seriedad puede ofrecer gente como el dirigente de la murga amarilla que dice que nadie sabe quién mató a Venancio Flores y, sin embargo, el país sigue vivo. Gente que afirma cosas como esas no tiene jerarquía para ser vicepresidente de un país mucho menos candidato a la presidencia. (Vía telefónica, desde Madrid.)

ALICIA MIGDAL
Escritora y periodista

Sea en Uruguay, en la Alemania posnazi o en Suráfrica, la paz, la justicia y la verdad son inseparables. También lo hago como acto estrictamente individual a la vez que de participación social activa.

GABRIEL PELUFFO
Vocalista de Los Estómagos

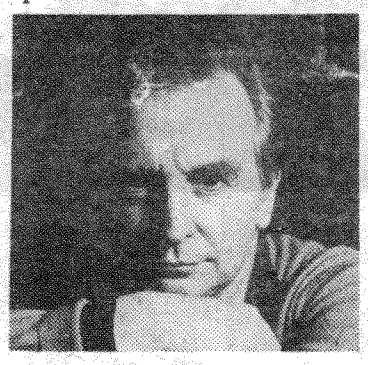
Es necesario corregir la atribución exagerada que se tomaron una cantidad de políticos, ignorando las plataformas que casi todo el país había votado en el 84. Que hayan votado la Ley de Impunidad fue un atevimiento de su parte.

IDEA VILARIÑO
Poeta

Pasamos tantos años sufriendo sin alivio muertes, prisiones, castigos terribles infligidos por quienes parecían intocables y que hacían descreer de la justicia como para siempre, que se creó una serena pero profunda, implacable sed de justicia. Después de juzgar podremos, tal vez, perdonar.

RICARDO VILARO
Dirigente de la Asociación de Docentes de Enseñanza Secundaria

Por una razón ética-política y porque considero que es la única garantía de que el país pueda transitar por los caminos de cambio que necesita.

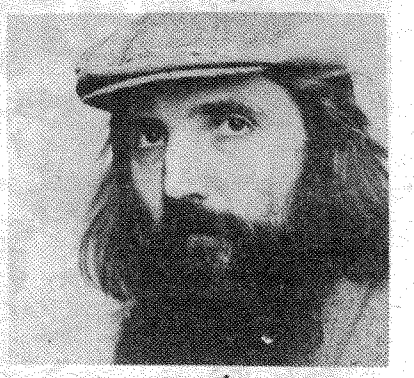


ANTONIO LARRETA
Actor, director teatral y cinematográfico

A pesar de haber estado tantos años fuera de Uruguay y sentir que eso me inhibe, muchas veces, de tener un juicio afinado sobre la situación política, el tema del plebiscito me parece tan claro que no se me plantea ni la menor duda en cuanto a votar verde. (Vía telefónica, desde España.)

GASTON SILBERMANN
Capitán de navío

No acepto que las Fuerzas Armadas como institución sean acusadas de haber cometido graves delitos contra los derechos humanos ya que si algunos de sus integrantes los cometieron, fueron los menos. Tampoco acepto la acusación pública de oficiales por esos delitos sin que haya existido el debido proceso. Por ello, y porque un régimen democrático sin el pleno ejercicio del Poder Judicial no es democracia, es que voto verde.



LUIS TROCHÓN
Compositor y cantante

Por verdad y justicia, simplemente.

ANDREA TENUTA
Actriz. Integrante de Los Buby's

Si no se hace justicia nos va a brotar una bala en el corazón, una bala de hielo negro, como muestra de dolor, como tiene la Pájara Pinta, y nos vamos a transformar en unos terribles monstruos prehistóricos.

GUILLERMO DIGHIERO
Médico, director del Centro de Inmunohematología e Inmunopatología del Instituto Pasteur.

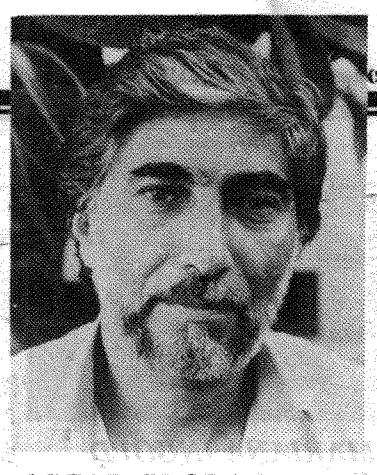
Si pudiera votaría verde porque no se puede dejar de solucionar un problema de injusticia, o que la gente vive como una injusticia. Se trata de la memoria colectiva del país. Tengo miedo de las secuelas que la ley pueda dejar en el pueblo como un problema no resuelto. Aunque sea con una sanción simbólica, un estado no puede renunciar a su deber político (Vía telefónica, desde París.)

PEDRO AGUERRE
Coronel en situación de reforma

Voto verde en defensa de las FFAA. Partiendo de la base de que la función que cumplan las fuerzas en un dato permanente en la organización de toda sociedad moderna, hay que asegurarse de que las FFAA se vean limpias de toda persona que no merezca estar en ellas y erradicar a todo individuo que se proteja en la organización para disimular, o que no aparezcan, sus inconductas o delitos individuales.

NELLY PACHECO
Soprano

Porque tengo la verde esperanza de que las mentalidades de este país cambien.



OSCAR GROBA
Dirigente metalúrgico, secretario de conflictos del PIT-CNT

Por un Uruguay nuevo; pensando que después del 16 de abril, de ganar el verde, el Uruguay nunca sufrirá lo de antes.

VIOLETA AMORETTI
Actriz

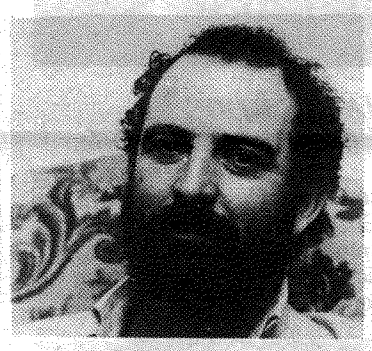
Creo que el voto verde establece la posibilidad de seguir viviendo en democracia porque donde no hay justicia no hay democracia. Contra este razonamiento se maneja el argumento del miedo. También en el plebiscito del 80 se nos decía que aceptar la Constitución elaborada por la dictadura era la única salida para la afirmación de la democracia. Confío en que, con la misma dignidad que en el 80, el pueblo sabrá votar por el derecho y la igualdad de todos ante la ley.

CESAR DI CANDIA
Periodista

Por cientos de motivaciones éticas. Una por cada preso injustamente, por cada muerto, por cada desaparecido, por cada torturado. Y porque todo lo que es arrancado por la coacción es inválido.

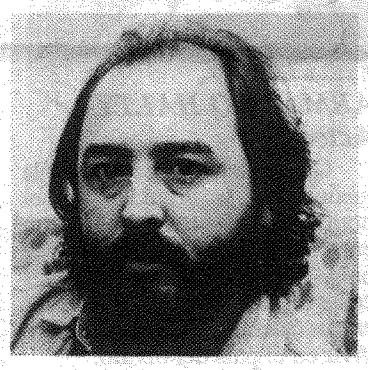
CATUSA" SILVA
Director de la murga Araca la Cana

Sería muy difícil para los hombres de este país poder mirarnos a la cara si no sabemos a quiénes tenemos al lado nuestro, si el padre de los niños con quienes juegan nuestros hijos es o no es un delincuente o un violador de los derechos humanos.



MARIO CARRERO
Compositor y cantante

En este país pasaron muchísimas cosas y es imprescindible que todos los uruguayos nos podamos mirar a la cara sin trabas. Y porque es un compromiso con nuestra gente, nuestros presos.



EDUARDO LARBANOIS
Compositor y cantante

Por una cuestión básica de dignidad; para mirar a mis hijos y mis hermanos con la cara limpia. Para que no existan categorías de ciudadanos, como durante la dictadura.

REINA REYES
Profesora jubilada del IPA y de Institutos Normales

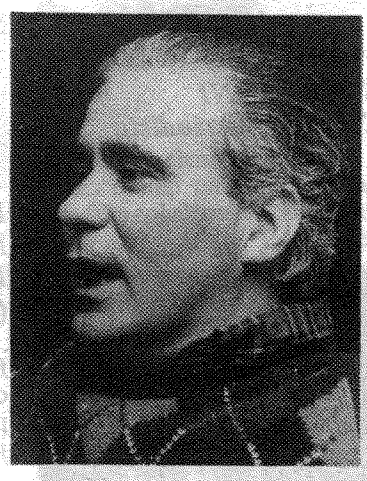
Artigas dijo: "El despotismo militar será liquidado con trabas constitucionales que aseguren, inviolable, la soberanía del pueblo". Voto verde por eso, porque asegura la soberanía del pueblo.

RAUL CASTRO
Director y letrista de la murga Falta y Resto

Quiero saber en qué país se van a criar mis hijos.

ALBERTO CID
Presidente del Sindicato Médico

Tenemos la obligación moral y ética de votar verde. Se nos dice que en ese caso habría otro golpe de Estado. Debemos asumir las consecuencias y asumir el desafío, pero no podemos seguir aceptando que haya dos categorías de ciudadanos.



CARLOS GOMEZ HAEDO
Catedrático de la Facultad de Medicina

No quiero que mis hijos y mis nietos vivan en un ambiente donde el terrorismo de estado no tiene sanción, donde hay indiferencia por la desaparición de niños. Una sociedad que no es capaz de soportar la verdad es una sociedad hipócrita.

GUILLERMO GARCÍA DUCHINI
Docente, abogado, dirigente del Movimiento Blanco Independiente, incorporado al MNR

Porque quiero que los niños y los jóvenes uruguayos tengan una patria con justicia e igualdad.

EDUARDO LARBANOIS
Compositor y cantante

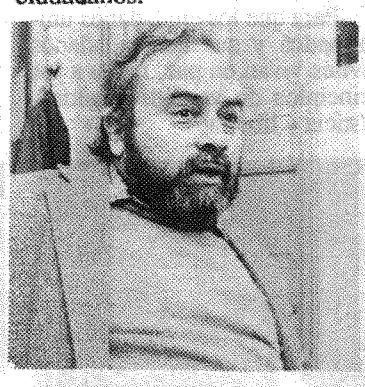
Por una cuestión básica de dignidad; para mirar a mis hijos y mis hermanos con la cara limpia. Para que no existan categorías de ciudadanos, como durante la dictadura.

ANTONIO MARÍA DABEZIES
Periodista, director de Guambia

Porque un país no puede hacerse trampas al solitario. La ley de caducidad fue la desilusión más grande que pude haber tenido. Y que tuvo el país.

PADRE PABLO BONAVÍA
Cura de la parroquia del barrio Las Acacias y asesor del Movimiento de Profesionales Católicos

Tenemos la urgencia de reconstruir la convivencia nacional. Eso exige una cuota de perdón, pero él sólo es posible en base al reconocimiento de responsabilidades y una reparación hasta donde sea posible de los daños cometidos.

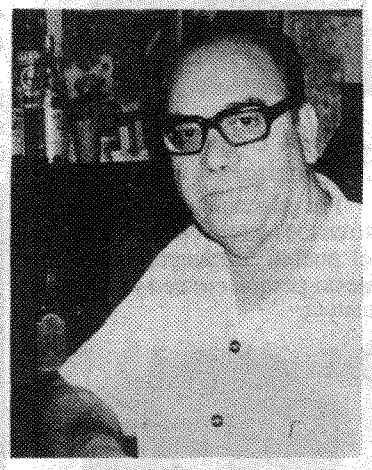


EFRAIN OLIVERA
Miembro de Serpaj

En mi caso personal es una forma de ser coherente con mi pensamiento y mi acción, en Serpaj, en la Conapro, en la Intersectorial; buscar la luz en momentos difíciles.

JOSE MANUEL QUIJANO
Economista

Voto verde porque: 1) creo que el país tiene que cerrar una etapa con el claro convencimiento de que la ley se aplica a todos por igual; 2) porque el 22 de diciembre de 1986 me sentí humillado como oriental; 3) porque una nación orgullosa de su pasado tiene que enfrentar sus problemas: si algunos militares no quieren ir a declarar, lo peor que podemos hacer es decir que acatamos la imposición y votamos amarillo.



ANTONIO IGLESIAS
Director de Los Diablos Verdes y presidente de DAECPU, organización de los directores de carnaval

Más allá de que podamos haber sufrido más directamente la saña de la tortura, creemos que la consolidación de la democracia se va a culminar cuando en nuestro país todos seamos iguales ante la ley.

NELSON GUTIERREZ
Futbolista

Yo voto verde porque responde a los ideales que he tenido siempre. Yo estoy lejos, pero siempre cercano a los problemas de Uruguay. Ayer fui a la embajada para averiguar si puedo votar. (Vía telefónica, desde Italia).

IRMA GENTILE
Pediatra, profesora de clínica pediátrica

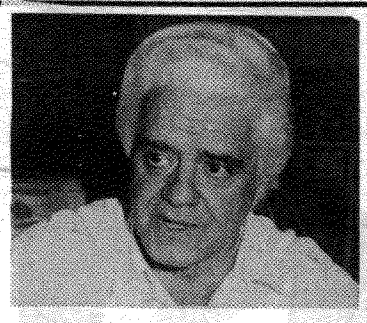
La salud de un país, como la de una persona, no puede edificarse sobre mentiras. Voto verde para que los uruguayos podamos mirarnos de frente y sepamos quiénes somos.

MARIANA INGOLD
Compositora y cantante

Por la paz, para acabar con la violencia implícita en la falta de libertad a la que sometieron a todo el pueblo, y no a una minoría de personas directamente afectadas, como dicen los que están a favor del voto amarillo.

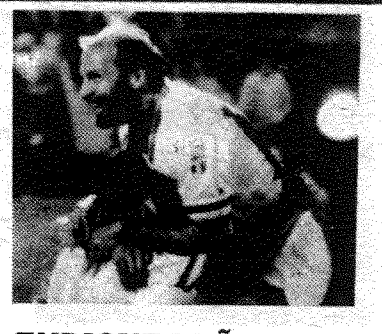
RICARDO ESPALTER
Actor, humorista

Por un problema de conciencia. Yo he tenido amigos que han sido sacrificados. Y a quienes dicen que votan amarillo por sus hijos, yo les contesto que voto verde por mis hijos, pero también por los suyos.



HUGO VILLAR
Director del Hospital de Clínicas

Creo necesario construir una auténtica democracia. El pueblo, con su lucha, reconquistó libertades políticas y sindicales pero no hemos conquistado todavía la democracia. No se puede hablar de democracia cuando la justicia no puede actuar.

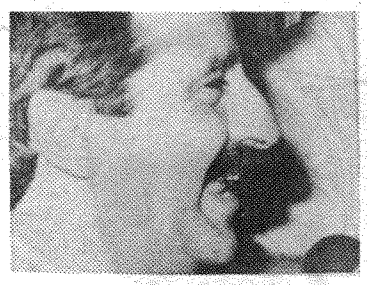


ENRIQUE PEÑA
Futbolista

Por la verdad. Si me roban yo quiero saber quién me robó. Primero vamos a saber quiénes son, después veremos si los perdonamos o no.

LEO MASLÍAH
Músico, compositor, escritor

Poné así: porque la ley de impunidad es una mierda. ¿Ta?

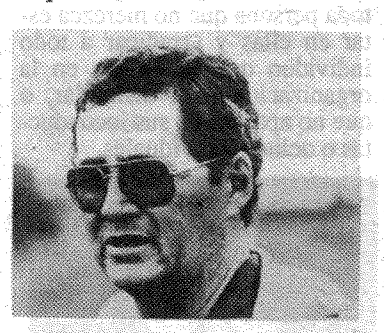


CARLOS "BANANA" GONZÁLEZ
Médico y humorista

La verdad y la justicia van a consolidar definitivamente la democracia.

FERNANDO CONDON
Músico

Además de todas las razones vinculadas a la justicia, voto verde porque tengo un hijo de tres años y quiero que si un día resuelve ser militar no tenga vergüenza de ello.

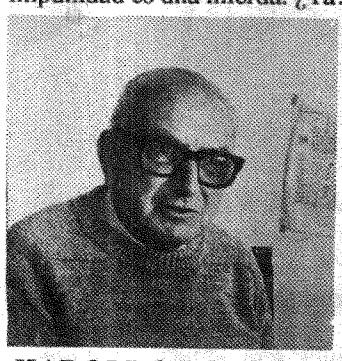


ROBERTO FLEITAS
Director Técnico

Para que haya una verdadera democracia que sólo es posible si hay justicia. Porque me pongo en el lugar de tanta gente que ha sufrido mucho y me siento solidario con ellos. Porque quiero para mi país lo mismo que quiero para mí: lo mejor.

LILIÁN OLHAGARAY
Actriz

Por la justicia, sencillamente.



HAROLDO PONCE DE LEON
Párroco de Punta Carretas e integrante de la CNPR

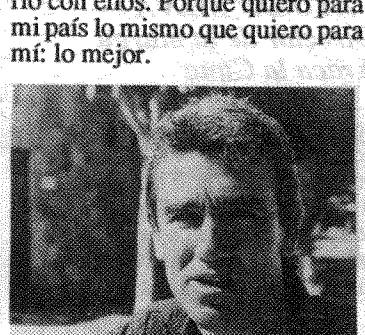
Hay valores morales con los cuales no se debe transar. La justicia es uno de ellos.

ARMANDO HALTY
Actor

Quiero seguir creyendo en la justicia, en la dignidad, en el hombre, en lo que me enseñaron en los colegios y liceos de este país. Porque quiero colocar las cosas en su lugar y los revólveres en sus cananas. Porque no quiero vivir en el país del olvido.

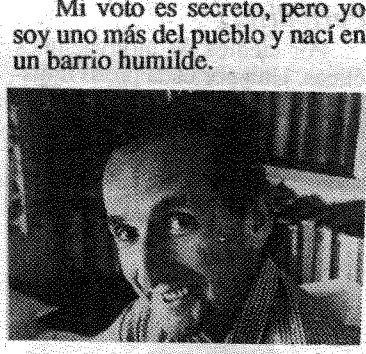
JAIME ROOS
Compositor y cantante

Mis motivos tienen que ver con una ética que comienza con Cristo. Pero sobre todo porque creo que sin igualdad ante la justicia no se puede convivir en sociedad.



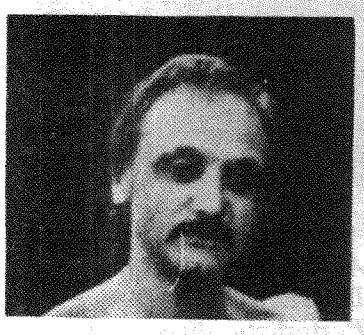
LÍBER ARISPE
Director técnico

Para que en el futuro la población no sufra los hechos que se dieron anteriormente.



JOSE PEDRO BARRÁN
Historiador

En defensa de la dignidad de los uruguayos. Con ese motivo basta y sobra.

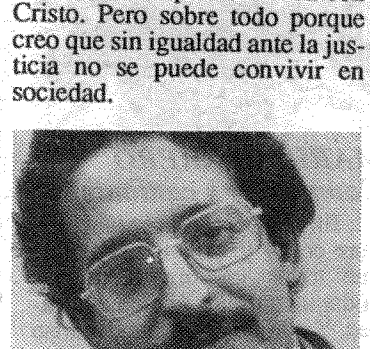


JULIO CALCAGNO
Actor

Hace poquito escuché unas declaraciones de Atahualpa Del Cioppo. Ante una pregunta él respondía que al teatro no hay que cambiarlo, que lo que hay que cambiar es la vida. Yo voto verde porque lo que hay que cambiar es la vida.

LAURA CANOURA
Compositora y cantante

Por educación creo muchísimo en los valores éticos y morales del pueblo uruguayo, y por supuesto porque creo en la justicia. jusucia.

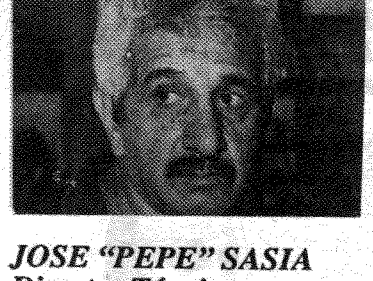


FERNANDO BUTAZZONI
Escritor y periodista

Si no me moriría de vergüenza. Y porque no quiero cargar sobre mi conciencia los crímenes de otros.

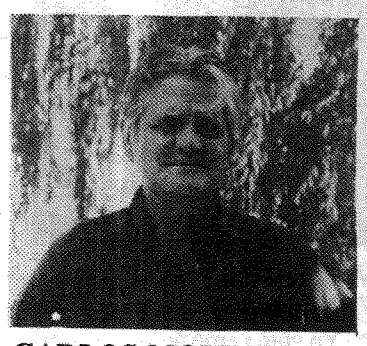
DIEGO LEITES DE MORAES
Ex oficial de Policía (Bombero)

Para que los ciudadanos uniformados y sus conciudadanos civiles vivan en paz, fieles a los principios de verdad, igualdad, justicia y libertad



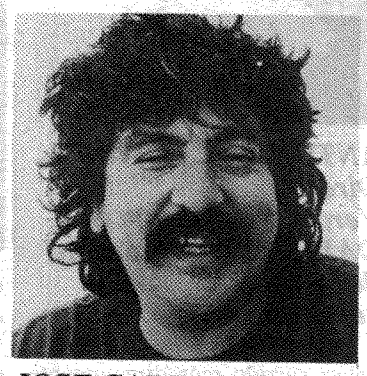
JOSE "PEPE" SASIA
Director Técnico

Para que se distingan entre los buenos y los malos militares, que es la única forma de convivir en paz. Porque esta causa no tiene partido político; es la causa del país.



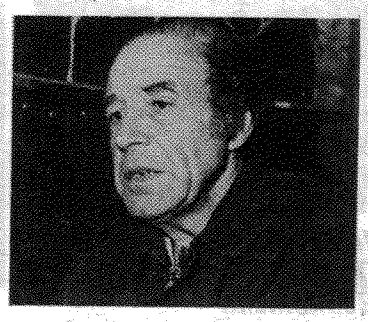
CARLOS MOLINA
Payador

Primero por elemental interpretación de la justicia, y también porque soy antimilitarista por definición.



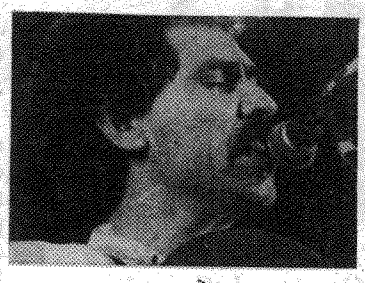
JOSE CARBAJAL, "EL SABALERO"
Compositor y cantante

Voto verde porque no me gustan los verdes.



PADRE RUBEN "CACHO" ALONSO
Sacerdote que realiza trabajo social en la zona de Aparicio Saravia

Por valores evangélicos y humanos. Pienso en las buenaventuranzas: "Bienaventurados aquellos que tienen hambre y sed de justicia". Voy a votar para que se destierre para siempre la tortura, para que en el mundo se sepa que en Uruguay no la aceptamos.



BRAULIO LÒPEZ
De Los Olimareños.

En el voto verde se juega el futuro de nosotros mismos. Para que no paguen justos por pecadores sólo se puede aplicar la justicia.

"PEPE" GUERRA
De Los Olimareños

Creo en la justicia de nuestro país. Y donde no hay justicia no hay paz.

JOSE D'ELIA
Presidente del PIT-CNT

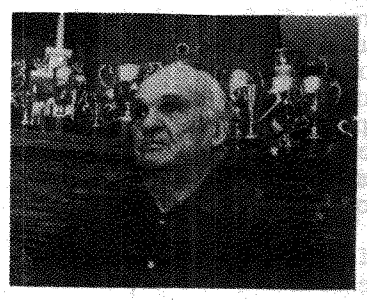
Voto verde y firmé por el referéndum para que en este país pueda haber una democracia verdadera a través de la participación del pueblo. Esta es una instancia, un camino, en la profundización de la democracia.

JORGE BONALDI
Compositor y cantante

Una de mis razones es porque la seguridad que ofrece Tarigo a través del voto amarillo es similar a la seguridad que ofrecían los racketteros en el Chicago de los años treinta.

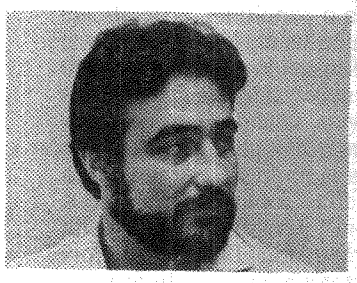
CARLOS VIANA
Director teatral, Florencio "Revelación" 1987

Creo que la paz nace de la justicia. En una sociedad injusta no hay paz. Creo además que el voto verde va a borrar muchas mentiras que todavía existen.



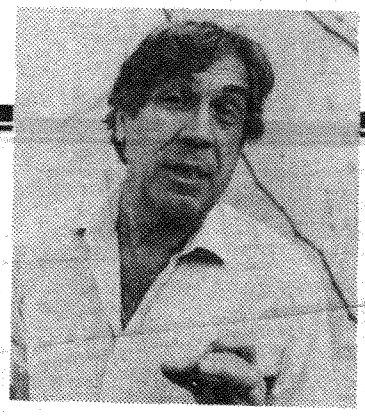
ATILIO FRANÇOIS
Ex campeón de ciclismo

Repruebo la violencia hasta en sus formas más sutiles y porque considero el respeto a la dignidad del ser humano como un valor esencial.



JAVIER ESPINDOLA
Entrenador de la selección nacional de básquetbol

Acepto cualquier opinión, pero creo que el pueblo uruguayo es justo y esta es la forma que encontró de hacer justicia. Creo, también, que es la mejor forma de defender la paz futura.



RUBEN GONZÁLEZ SANTURIO
Actor

Por el sentimiento de que ningún sector de la sociedad puede ser más que otro.

RUBEN CAGGIANI
Abogado laborista

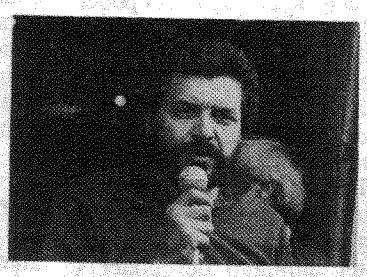
Es el voto de la esperanza y del predominio del poder civil sobre el poder militar en la sociedad; para que la nuestra no sea una democracia tutelada.

WILDER TAYLER
Abogado del Ielsur

Por razones de índole cultural, social, afectiva. Para mí, votar verde es una apelación al sentido común.

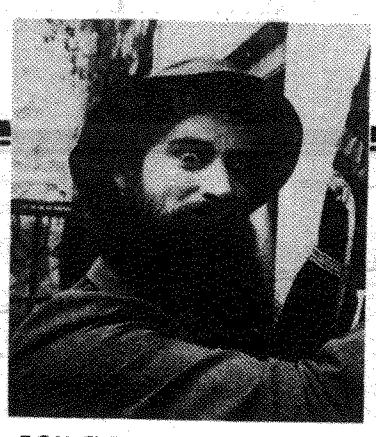
OSCAR MOGLIA (H)
Basquetbolista

Quiero que se haga justicia. Pienso que todas las injusticias que se cometieron alguien las tiene que pagar. O, por lo menos, que se sepa quiénes las hicieron.



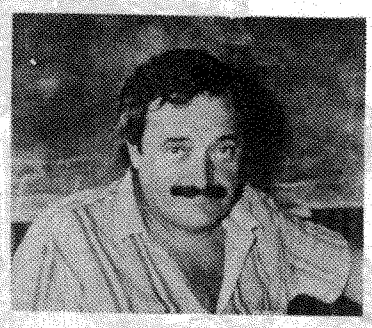
CARLOS PEREYRA
Dirigente sindical de FUNSA, fundador del PIT-CNT

Me tocó ocupar el lugar de compañeros que están desaparecidos; me tocó continuar su lucha por una sociedad diferente, con justicia social. Tengo que votar verde para que se sepa qué pasó con ellos y para que quienes fueron indignos con la vida misma sean juzgados.



JORGE ESMORIS
Director de la Antimurga BCG

Por el futuro. Por mantener vivos los principios artiguistas. Porque creo que es la única forma de dar vuelta la hoja. Pero para esto hay que saber lo que está escrito.



MANUEL NEGRO
Dirigente de AEBU

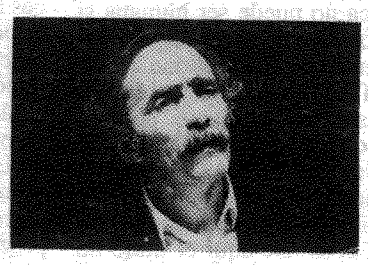
Por un problema ético. Si no se le hubiera metido el miedo a la gente de que los milicos pueden salir a la calle, en este país nadie dudaría de que la justicia tiene que intervenir en este asunto.

RENZO TEFLON
Músico

Porque tiene que pasar algo. Y tá.

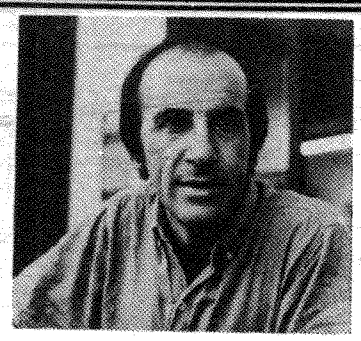
JULIO HALTY
Teniente coronel en situación de reforma

Políticamente entiendo que la aplicación de la democracia directa nos da la absoluta seguridad del fiel conocimiento de la voluntad popular. Y emocionalmente creo, sinceramente, que todos los uruguayos tenemos el derecho de conocer la verdad.



WALTER REYNO
Actor

El miedo no sirve ni ordena. Para que nuestros hijos y lo hijos de los militares puedan sentirse dignos. Y para que en este bendito país podamos caminar y mirarnos a la cara de igual a igual.

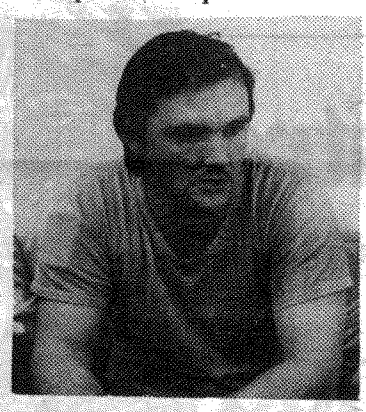


MARIO DELGADO APARAÍN
Escritor y periodista

Voy a votar, como la mayoría, para que quede bien claro que no formamos parte de un pueblo vengador, sino justo, que no concibe ninguna evolución social o política conviviendo con la injusticia instituida. Por eso el verde.

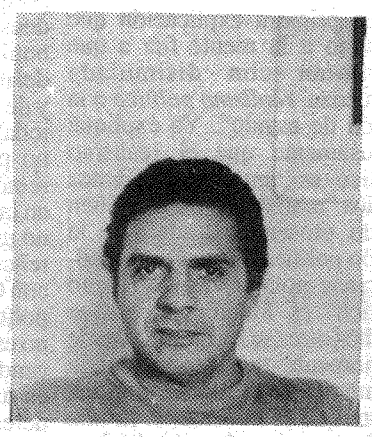
SERGIO VILLAVERDE
Médico

Votar Verde es restituir a la sociedad el poder del Estado, del que se adueñó una parte de la clase política del país.



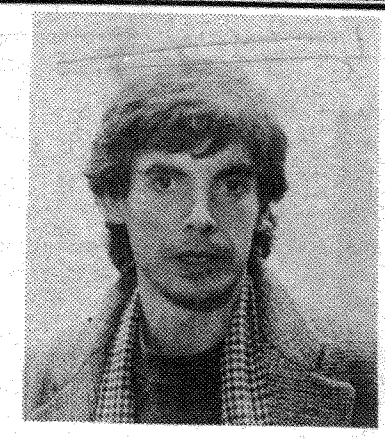
RICHARD READ
Dirigente de la federación de la bebida, fundador del PIT

En nuestro país hubo desapariciones, secuestros y torturas que no pueden quedar impunes. Para nuestra gente, para los trabajadores y sus hijos, nosotros como sindicalistas, buscamos un país donde haya igualdad. El voto verde es el voto moral, que hace a la dignidad humana.



ILDO MANEIRO
Director técnico de Danubio

Debemos partir de lo más profundo y más noble que es el valor de los seres humanos. La importancia del triunfo del voto verde está en que muchos de los llamados representantes del pueblo comprenderán que es importante cumplir con lo que se le promete a la ciudadanía en las campañas electorales.

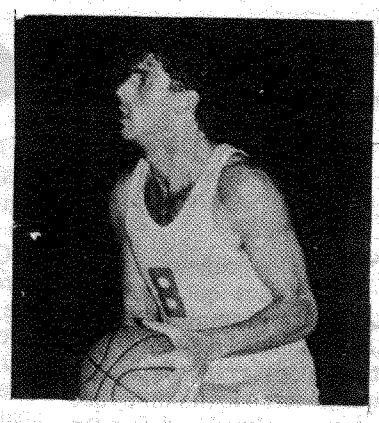


FERNANDO CABRERA
Compositor y cantante

Más allá de la política es un problema humanitario simple y sencillo. Y no me importa lo que pase después, ese es un desafío que tenemos que asumir.

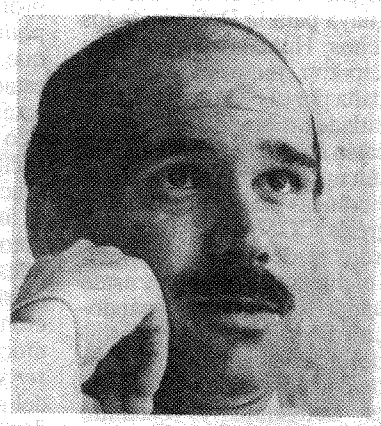
PEDRO MONTAÑEZ
Coronel en situación de reforma

Desde el punto de vista de mi enfoque militar, al entrar en acción la justicia se podrá discriminar dentro de las FFAA a aquellos que cometieron delitos graves contra los derechos humanos de los que se comportaron dentro de las normas reglamentarias de las propias FFAA. De allí van a resultar efectos notoriamente favorables para la salud y disciplina de la corporación.



ALVARO TITO
Basquetbolista

Hago un autoanálisis y no me puedo fallar a mí mismo. Voto verde sin rencor. Pero quiero que se haga justicia.



CARLOS PEINADO
Basquetbolista

En el 80 voté por el NO. Creo que es lo más justo para todos. Tenemos derecho a que vuelvan los niños desaparecidos. Y no todo el mundo tiene las manos sucias en las FFAA.

FOTOGRAFIAS DE: LA HORA, ARIEL CHABALGOITY, NANCY URRUTIA, JORGE AMEAL, RODOLFO FUENTES, JOSE LUIS SAMANDU, MARCELO ISARRUALDE, CYRO GIAMBRUNO, AMILCAR PERSICHETTI

Luis Pérez Aguirre

El secuestro amarillo de la verdad

"Los hombres secuestran la verdad con su injusticia"
(San Pablo a los romanos 1,18)

Desde los primeros debates nerviosos que culminaron en la aprobación de la Ley de Caducidad me estuve preguntando por las razones profundas que tuvieron los hombres que la votaron y ahora la defienden para argumentar y actuar de esa manera. Nunca imaginé que hombres con quienes había actuado codo a codo en la defensa de los derechos humanos, algunos de los cuales elegí personalmente para integrar la Comisión Uruguaya para la Defensa de los Derechos Humanos, otros que participaron junto a mí en la campaña por el NO en el 80, personalidades que vinieron a solidarizarse cuando en el 83 iniciamos un ayuno para exigir salidas democráticas y otros con quienes integré la CONAPRO firmando acuerdos y defendiendo principios elementales, hoy día estén afirmando lo contrario, negándose con rostro impávido y desdiciéndose con aparente tranquilidad de conciencia de todo lo que habían defendido y sostenido entonces. Lealtades hechas añicos, inimaginables "piruetas" morales e idcológicas, contradicciones burdas... nos desafían a interpretar lo que ocurrió, lo que llevó a esas personas a pensar así y terminar ajustando sus conductas a dicho pensamiento amañado.

No quiero entrar aquí en la clásica dinámica de enfrentar argumentos a los raciocinios falaces de quienes defienden la Ley de Caducidad. Quiero ir al fondo y preguntarme por la razón última que motiva la conducta de quienes *"se dieron vuelta como una media"* y de paladines de los derechos humanos que ahora aparecen defendiendo la Ley de Caducidad.

La primera explicación que me vino a la mente fue a que esgrimían con disimulada vergüenza. *realismo político* o la "razón de estado". Ya expliqué profusamente que el realismo político es inmoral.[1] Decíamos que los "realismos" políticos han estado presentes desde que la acción política es tal. Que el teórico más notable del "realismo político" es Maquiavelo y que muchos otros se le asimilan desde el momento que propugnan la autonomía total de la política puesto que la consideran norma de sí misma, y exigen la eliminación de cualquier referencia a la moral. Hegel llegó a identificar el *ser* y el *deber ser* en la categoría del *estado ético*. Por eso entienden que la "razón del Estado" será la concreción normativa del realismo político. Politólogos y sociólogos como Weber, Pareto, Mosca, etcétera, mantienen la pretensión de una ciencia política que esté referida sólo por leyes estrictamente técnicas, vale decir, éticamente neutrales.

Si no se nos oculta que todo esfuerzo de síntesis, de integración de los principios éticos en la política, será siempre dramático y provisional, reconocer la autonomía del comportamiento y del saber político no supone negar su referencia al universo de la ética. Dijimos y reafirmamos que la política en cuanto actividad humana siempre debe ser considerada como moral o inmoral porque se envuelve con toda la densidad propia de la persona humana. Queda situada dentro del universo de intencionalidades y de los fines en los que se realiza toda persona. Por eso la política no pertenece exclusivamente al reino de los medios: se introduce en la región de los fines y por eso no puede dejar de tener una referencia a la ética. Concluíamos con Coste que "es evidente que la política no puede ser humana si no está sometida a las reglas trascendentes de la moralidad". Esto es así contra la afirmación del defensor del realismo político que sostiene que en el caso de conflicto entre ética y política, la elección debe hacerse a favor de la política sacrificando los principios éticos. De aquí el título de aquella nota: *"El realismo político es inmoral."*

Mi conclusión, en aquel momento, fue de que estos hombres, con muchos de los cuales mantuve una profunda relación de simpatía y amistad, habían caído en la trampa del "realismo político" y habían tomado decisiones inmorales.

El gustito del poder

Pero en la medida que profundizaron su acción para defender la ley, que buscaron nuevos argumentos y procuraron autoconvencerse y convencer a los demás, tuve que profundizar también mi análisis y preguntarme por otras razones y argumentos. Me pregunté por los efectos que el gustito que el nuevo *poder* que iban adquiriendo provocaría en cada uno. Recordaba que la esencia de lo político es el poder. Que inevitablemente se entra en una dinámica peligrosa de la relación entre la política y la ética que deriva en la relación entre *cratos* y *ethos* (poder y ética). Y entonces la pregunta decisiva de la ética política es sobre la existencia y el sentido del poder. Hoy más que nunca es imperioso advertir el carácter ambiguo del poder y tener presente aquella afirmación de Lord Acton de que "el poder corrompe; y el poder absoluto corrompe absolutamente". Me preguntaba si habrían comenzado a corromperse por el gustito del poder, por el afán de conservar su novel cuotita de poder... Y de allí derivaba al análisis de la *condición humana* (Malraux) para entender la acrobacia moral e ideológica de quienes habían sido compañeros de ruta hasta entonces.

Pero ahora, ante la campaña propagandística de los defensores del voto amarillo, de los mil debates y las mil argumentaciones para todos los gustos que nos lanzan desde todos los medios masivos, me pregunto algo más.

Como cristiano, para el Evangelio, hay dos rasgos del modo de ser de los hombres que entristecen a Jesús y que parecen sacudirle muy profundamente (cf. Marcos 3.5). Son quizás los rasgos más vituperados por los evangelistas: *el endurecimiento de corazón y la hipocresía.* Ambos hacen al hombre malo y tiene que ver con el pecado agazapado o enmascarado.

No cabe duda que las palabras *"hipócrita"* e *"hipocresía"* fueron usadas por Jesús (quizás en griego mismo) y están tomadas del *teatro*. El hipócrita es el que representa un papel, el farsante, el hombre de doble vida, cuya conducta comienza por engañar a los demás y termina por engañarse a sí mismo. De tanto hacer de su vida una inmensa mentira, el hipócrita termina siendo el primero que se la cree. De lo contrario difícilmente soportaría esa contradicción consigo mismo.

Por otro lado, el "embotamiento del corazón", que el Evangelio traduce por "dureza de corazón", lo vuelve *impermeable* a las razones de la misericordia, de la humanidad y de la justicia. Le hace "no ver cuando mira y no oír cuando escucha" (Marcos 8,17). Le lleva a reclamar nuevos argumentos y nuevas señales para actuar, busca permanentemente nuevas razones y nuevos argumentos para no hacer lo correcto (Marcos 3,4). Por eso también es traducida esta actitud en el Evangelio como "ceguera de corazón" (Marcos 3,5). Por eso Jesús advierte a sus discípulos sobre ellos. Importa recordar que los describe como aquellos "cuyo fermento es la hipocresía" (Lucas 12,1) y los anatematiza, por el doblez de sus actitudes, con este adjetivo: "¡hay de vosotros, *hipócritas*!" (Mateo 23). Y este doblez obedece de igual modo, como en el caso típico de los ricos, al afán de preservar aquello en lo que tiene puesto su corazón (que dicen tener puesto en Dios, o en la Justicia o el Amor): su propio poder...

Jesús nos da cuenta de que cuando el hombre está con el corazón endurecido por el deseo, o cegado por una insinceridad última o penúltima, difícilmente se puede hacer algo con él. Y esta es la sensación que tengo cuando me vuelvo a aproximar a estas personas, cuando trato de argumentar o dialogar con ellas. Hasta me da la impresión de que actúo ante ellas como su "mala conciencia", y por ello me dan vuelta la cara, evitan el encuentro. Porque es como si tuvieran que encontrarse consigo mismos y mirarse a los ojos, y desnudar sus conciencias.

Los valores trampeados

Pero hay más, algunos es como si se hubiesen enquistado en una cierta inconsciencia

sobre sus propios mecanismos justificatorios de la injusticia. Y no se trata de que esa inconsciencia signifique una falta de responsabilidad o de imputabilidad, como ocurre con la idea del destino en la tragedia griega. Se trata de algo mucho más trágico y profundo: que *la responsabilidad humana puede, a veces, llegar incluso a la eliminación de la conciencia en provecho propio*; a lo que gráficamente se llama "volver los ojos para no ver". Algo de eso cantaba Bob Dylan en los ilusionados años sesenta *"¿cuántas veces debe un hombre dar vuelta la cara y hacer de cuenta que no ve?"*. Y la respuesta, amigo no *"anda volando por el viento"*.[2] .

No es extraño entonces que Pablo diga a los romanos que "la cólera de Dios se revela contra la impiedad e injusticia de los hombres, que encarcelan la verdad en la injusticia" (1,18). Porque lo que destruye al hombre es lo que contraría la intención de Dios y a la verdad de lo real. "Oprimir la verdad con la injusticia" quiere decir: falsificar la realidad mediante el daño al ser humano y a la justicia.

Como cristiano empecé a comprobar que el sistema había quedado en manos de corazones insensatos, de mentalidades réprobas. Y por ello no debía extrañarme del progresivo proceso *in crescendo* de *inversiones* de todo lo más caro para el ser humano: inversión de la libertad, inversión del saber y del derecho, inversión de la justicia, inversión de la paz y de la felicidad... En fin, inversión de *los valores*. Y cuando los valores son trocados, trampeados, el dios que fundamenta esos valores ha de ser otro que el Dios verdadero que fundamenta los valores cristianos: ese dios será el propio sistema... y como cristiano deberé oponerme con todas mis fuerzas a ese sistema que se desea imponer. Porque estamos ante el pecado de los griegos, de los paganos, el pecado de "la razón" o de la "sabiduría de este mundo" que engendra la irracionalidad e inhumanidad en nombre de la razón y de lo humano.

Pero esto termina por alarmar e interesar también a quienes no comparten necesariamente mi cristianismo. Porque eso que yo llamo pecado del mundo o "sabiduría de este mundo" es una falsificación de las estructuras humanas de convivencia y, por tanto, una *falsificación del hecho social*. La actitud que venimos describiendo daña lo más medular de la sociedad porque los valores son una realidad absolutamente vital para los individuos y el grupo humano. Ser persona humana es, en definitiva, *tener valores* (no sólo *intereses* como los animales) y además, esos valores son una realidad intrínsecamente comunitaria, *valen* precisamente porque son compartidos y no una propiedad aislada de uno u otro miembro de la sociedad. La sociedad, la comunidad nacional, se generan y se sostienen por un conjunto de valores compartidos. En cierto momento de su constitución, la sociedad nació para asentarse sobre aquellos valores: los individuos que la fueron constituyendo aspiraban a vivirlos. Por eso es común que la sociedad naturalmente aisle a quien no comparta los valores establecidos y lo considere hostil o traidor a ella.

Lo trágico en este caso es que quienes pretenden aislar o llamar de traidores a la sociedad uruguaya porque votan por restablecer esos mismos valores traicionados en la Ley de Caducidad, argumentan desde una encubierta falsificación de la realidad. Esa falsificación consiste en que toda sociedad tiene una *red de intereses* (o de pasiones), la cual aparece presentada y formulada por ellos como un *sistema de valores*.

Podrán ellos llamar libertad a su obsecuencia, o llamar justicia a su mentira, pero la persona tiene ese reducto último de la conciencia que protesta contra ello. Por eso no les queda más recurso que el de *sepultar* ese interés en su inconsciente y desconocerlo: éste es –como es bien sabido– el proceso que Freud analizó. Pero, cuando el hombre construye la sociedad humana, se dan márgenes mucho mayores para que aquel interés, relegado a lo que *"no se quiere conocer"*, aflore ahora revestido de *"valor"*: la motivación *"no confesada o no conocida"* pasa ahora a ser una motivación *"falsamente conocida y falsamente expresada"*.[3]

Viene al caso terminar estas reflexiones con la lectura que haría Sartre de la actitud de quienes he tipificado como antiguos compañeros de ruta y que ahora compruebo que me traicionan y traicionan a su pueblo por todos los mecanismos arriba explicados. Para Sartre esos rasgos se definen por la actitud de *mauvaise foi*. *"La mala fe es un mentirse a sí mismo"*, pero *"distinto del mentirse a sí mismo, de la mentira a secas"*. Es *"enmascarar una verdad desagradable o presentar como verdad un error agradable"* (...) *"No le viene de fuera a la realidad humana. Uno no padece su mala fe... sino que la conciencia se afecta a sí misma de mala fe"*.[4]

●

NOTAS:

[1] Véase **Búsqueda**, 30 de octubre, 1986.
[2] González Faus, José I. **Proyecto de Hermano**, Sal Terrae, Santander, 1987, p. 193.
[3] Idem. p. 258
[4] Sartre, J. P. **El ser y la nada**, Buenos Aires, 1966, pp. 92, 93, 94.

El derecho a la memoria cívica — *Edmundo Gómez Mango*

La conmemoración y el olvido

La conmemoración de los acontecimientos fundadores es una necesidad intrínseca a la vida misma de una colectividad. El presente de una cultura es, en gran parte, la posibilidad de dialogar con el pasado, de pensarlo y recrearlo sin cesar. La conmemoración del bicentenario de la Revolución Francesa y de la Declaración de los derechos del hombre, lo pone, este año, de manifiesto. Una conmemoración cívica es el derecho inalienable de una comunidad a dialogar con sus muertos, que es una forma colectiva de dialogar con la muerte. También existen los derechos de los muertos: la conmemoración, la memoración en común, la memoria de la comunidad, es de algún modo, restituir la vida a palabras ya dichas, rescatar el pasado de la muerte, para que los muertos que veneramos puedan seguir diciendo aquello que nos estaba destinado.

Los muertos –pero más aún aquellos a los que no se les ha permitido morir: los desaparecidos– reclaman justicia. Innumerables mitos, las más grandes obras de la literatura universal, han sido engendradas en esta tensión, fundadora de lo humano, del olvido y de la memoria. La épica es la memoria en el canto, y **La Ilíada,** *hace del duelo en cólera de Aquiles, que le impide olvidar. La cólera de las madres enlutadas, desde Deméter a Clitemnestra, hasta las sobrevivientes del exterminio y las "locas" de "las plazas de Mayo" de América Latina, son las figuras trágicas de la memoria hembra, hijas de la Noche y de la Querella (Eris).*

La gestión de lo memorable y de lo olvidable trama la vida psíquica de los individuos, pero también la de la "polis", la de la ciudad. El síntoma, el sufrimiento psíquico, es frecuentemente el resultado de lo que no se puede recordar; los histéricos, según Freud, sufrían de reminiscencias, en la medida en que las reminiscencias habían perdido su propia memoria. Una memoria atravesada por sufrimientos que no pueden ser rememorados: es ésta muchas veces la soledad dolorosa de la desolación psíquica. La libertad de recordar, de reorganizar una memoria viva, habitada por sus recuerdos propios a través del trabajo del pensamiento y de la lengua, es uno de los horizontes abiertos por el psicoanálisis. El trabajo de duelo se sitúa en las antípodas de la exérisis quirúrgica, su resultado no es una amnesia demencial, la expulsión de lo que hacía sufrir, la negación del acontecimiento doloroso, la desmentida de la pérdida experimentada. Lo que el trabajo del duelo permite es el recuerdo en la serenidad, es la interiorización y el resguardo de lo amado, es la aceptación de lo perdido, es la disponibilidad de la rememoración para evocar sin odio y sin venganza (si estos ya no son necesarios). Sólo la libertad de recordar puede autorizar el derecho a olvidar.

La amnistía (que significa olvido) es tan vieja como la política. La vida política se confronta con la necesidad de olvidar y de recordar. Las sociedades humanas han siempre desplegado estrategias, usos y políticas del olvido y del recuerdo. Las heridas de la memoria cívica también exigen un trabajo de pensamiento y de lenguaje para poder curar. Los vencedores no quieren recordar, las víctimas no pueden olvidar. Para ellas, el antónimo, lo que se opone al olvido, no es la memoria, sino la injusticia. Es la vida social no hay duelo –posibilidad de elaboración de la cólera y de la venganza– sin justicia.

¿Cuál es el destino que la ciudad dispone para el acontecimiento de lo horrible? Lo que se ha llamado "la querella de los historiadores" en la Alemania Occidental contemporánea es un ejemplo claro de la actualidad de estos problemas.

Los "revisionistas" alemanes intentan recuperar los valores del ejército nazi, el patriotismo de sus soldados combatiendo contra los "rojos" en el frente del Este; pretenden desculpabilizar la conciencia de la sociedad alemana: el exterminio de los judíos, la **"Shoa"**, *la "solución" final", no es, al fin de cuentas, más horrible que otros exterminios políticos; sin llegar al extremo insensato de los también llamados "revisionistas" pero de nacionalidad francesa (Faurisson es el más tristemente célebre), que sostienen, lisa y llanamente, que las cámaras de gas no existieron; estos historiadores, alemanes comparan el hitlerismo con el stalinismo; argumentan, incluso, que Auschwitz es como una respuesta, una reacción del Tercer Reich ante los actos de exterminio, ante el temor y la amenaza originados por la Revolución Rusa. De tal modo, esa "cosa innombrable" del exterminio de masas, administrado científicamente a millones de seres humanos, ese horror inédito de la historia de la humanidad, mediante comparaciones y argumentaciones históricas, puede "revisarse", puede relativizarse y, al fin y al cabo, comenzar a olvidarse. Ernst Nolte, quizás el más representativo de los historiadores revisionistas contemporáneos, al parecer no convencido por su propia discusión relativista, formula la pregunta clave: ¿se encontrará la República Federal Alemana ante "un pasado que no quiere pasar"?*

Allí está el hueso del problema: hay algo, en el acontecimiento del terror que advino, que pretende quedar, y que no puede pasar. Hay algo precisamente "inolvidable" que la violencia organizada, que la crueldad administrada, que el poder de muerte alcanza en la realización del horror, y que ya no puede abandonar.

Se ha transgredido un límite que sitúa a la "derilicción", al anonadamiento, en un paisaje pre-histórico, pre e in-humano, aunque, paradojalmente, se le haya instrumentado con las técnicas más modernas y sofisticadas. Es el territorio el "más allá", del crimen contra la humanidad: ni la memoria ni el olvido pueden habitarlo; y aun el perdón, el más delicado y grave de los actos morales, les es para siempre extranjero. Son acontecimientos pasados que no pasan: quedan como fuera de la historia, sin poder ser elaborados en la vida histórica de la civilización; realizan así su nefasta condición: al pretender matar, esterilizar, exterminar, elementos originarios de lo humano, quedan inmovilizados, sin poder pasar, siempre actuales, en lo inhumano, en lo im-pensable, en lo in-olvidable.

Todos los problemas éticos de nuestro mundo contemporáneo tienen una referencia obligada e ineludible: los procesos de Nüremberg, el Tribunal Militar Internacional que juzgó los crímenes contra la humanidad y a sus responsables al final de la Segunda Guerra Mundial. Fueron declarados culpables no sólo los jefes militares y políticos, sino también los técnicos, por ejemplo los médicos, que adhirieron a ese operativo trágico en el que las pulsiones de muerte y de destrucción se aliaron, sometiéndolas, y de un modo que todavía hoy nos parece inaudito (inexcusable), a la técnica y al "saber". La muerte científica administrada en los campos, la **"gnanentod"**, *la muerte por gracia –así llamaban a el exterminio– fue, en gran parte, un crimen técnico y un crimen médico.*

Los crímenes de las dictaduras latinoamericanas de las últimas décadas no pueden equipararse a ese paradigna del horror que fue el régimen nazi. Pero la tortura y la desaparición no pueden negociarse por el protocolo de la amnistía: también ellas son prácticas de lo inolvidable, de un pasado que no puede pasar. La estrategia del olvido, de un cínico "aquí no ha pasado nada", sería el equivalente de un "todo puede volver a pasar". No hay olvido por decreto, aunque los "golpes" sí puedan provocar amnesia.

Los griegos inventaron la amnistía. Después que la guerra del Peloponeso se terminara con la derrota del imperio ateniense la guerra civil se instala en la ciudad. En el año 403 a.C., la democracia es restaurada: los ciudadanos juran no recordar los males; pero esta prohibición de recordar la desgracia, reconocía, expresamente, una excepción: los responsables de la sangre derramada, los Treinta Tiranos, protagonistas de la violencia oligárquica del pasado, seguían siendo objeto de la "anamnesis", de la memoria viva y reivindicante de la ciudad. La reconciliación, el olvido de la división cruenta, no podía obtenerse sin el recuerdo en la memoria ciudadana de la desgracia originada por los Treinta Tiranos.

*La oración fúnebre era para los atenienses una actividad esencial de la vida política: constituyó uno de los lugares culturales de formación de la ciudad; a través de ella, los ciudadanos atenienses caídos en el combate cívico quedaban en el recuerdo. La democracia, la superioridad o la victoria (**kratos**) del pueblo se afirmaba así en la continuidad de su historia. La oración fúnebre conjuraba el terror de la amnesia, del borramiento de todas las trazas. La declaración de los derechos humanos también debería incluir el derecho de la memoria cívica a declarar la recordación de sus muertos y sus desaparecidos. Aclarar, declarar, llevar a la claridad lo que confina con la muerte y la desaparición: es una clara tarea, alejada de todo resentimiento oscurantista, de la memoria de la ciudad.*

Referencias:
Nicole Loraux; "El olvido en la ciudad", en Le Temps de la Reflexión, París, 1980. "De la amnistía y de su contrario" en Usos del olvido, París, 1988. Sobre el revisionismo histórico alemán: Ante la Historia, Le Cerf, París, 1988.